

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

EL OTRO DON QUIJOTE

Guido Villa-Gómez L.

Para Revista Infantil Boliviana "Mi Tierra".

Año 1. Nº 4.

Diciembre de 1945.

La Paz, Bolivia



EDITORIAL

"Hizo Colón cosa de grandísima gloria y tal que nunca se olvidará su nombre". Gómara

Tú, amigo mío, ya conoces y amas el nombre heroico, la triste figura y la vida hermosa del Caballero Don Quijote. También conoces y admiras el sueño y la hazaña de un marino genial: don Cristóbal Colón. Y después de saber y comparar las aventuras y las glorias de ambos caballeros, ¿no se te ha ocurrido pensar que fueron dos hermanos gemelos, nacidos para cumplir un idéntico destino, el uno en el mundo de los sueños, y el otro en esta tierra real y verdadera?

Recuerda la vida soñada de Don Quijote, y compárala con el sueño vivido de Colón. Fue don Quijote campeón de la Andante Caballería, y a lomos de Rocinante soñó sus empresas en la Mancha castellana. Don Cristóbal no fue jinete batallador, sino errante y osado Capitán de la orden de la Marinería Descubridora; él, como hombre de mar, tuvo en vez de caballo una ligera carabela, y vivió el riesgo de sus sueños en la inmensa y tempestuosa mancha azul del Océano. Y los dos estaban enajenados por la misma locura: el uno, transfigurando las formas de la realidad, vio castillos, gigantes, magos, ejércitos y princesas..., allí donde las gentes no podían ver más que humildes ventas, volantes molinos, curas pacíficos, mansos rebaños y vulgares aldeanas; y el otro, encontrando la forma cierta de su ilusión, vio y descubrió un vasto mundo nuevo, allí donde los cuerdos y los prudentes, sólo veían el horizonte vacío e infinito del mar...

Si para "desfacer entuertos" Don Quijote combatió con la adarga al brazo y la lanza en ristre, Colón traspasó con la punta de una brújula al fantasma de la ignorancia y enderezó el mayor de los entuertos al trazar un camino directo hacia las ludias. El Caballero Andante tuvo por escudero al rudo y bondadoso Sancho, y premió su fidelidad con el gobierno de la Insula Barataria; y el Almirante fue servido por la más generosa y gentil de las escuderas: la Reina Isabel, que le protegió con el escudo resplandeciente de sus propias joyas, y recibió, en pago de su fe, un ancho y riquísimo imperio "donde el sol no se ponía". Y si Don Quijote tuvo por dama y reina de sus amores a la sin

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

par Dulcinea, don Cristóbal amó apasionadamente a la más bella, lejana y seductora de todas las damas del mundo: ¡esta India virgen que fue nuestra América!

Obligado por sus solícitos amigos, Don Quijote tuvo que reposar de sus locas empresas y guardó forzoso encierro en su morada. Cristóbal (Jolón, sufriendo la ingratitud de los grandes y el rencor de envidiosos enemigos, cargó viles cadenas y fue reo en una cárcel'. Ambos sobrellevaron penurias materiales, dolorosas heridas, burlas crueles y angustias sin término. Pero sus maltrechos cuerpos estaban firmemente educados para obedecer la alta voz del espíritu, que les gritaba: ¡Adelante!